Año XI VILLANUEVA Y GELTRÚ 8 DE ABRIL DE 1917 Núm. 516

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes . . . . . 0'50 pesetas.
Un trimestre. . . . . 1'50 »
Número suelto . . . . . 0'10 »
Número atrasado . . . . . 0'25 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Centro Republicano Federal
Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú
TELÉFONO 531.
Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
(Pago adelantado)
En primera plana, 0'20 pesetas línea
En tercera » 0'15 » »
En cuarta » 0'10 » »
Comunicados » 0'20 » »
Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

De actualidad

Vivimos en España como si no nos diéramos cuenta de que es un país que se rige constitucionalmente.

Sin nada que lo justifique, se suspenden las garantías constitucionales y se impone a la prensa la previa censura. ¿Ocurre algo grave? ¿Va el Gobierno a hacer una declaración sensacional relacionada con el actual conflicto guerrero y ante el temor de herir susceptibilidades de las diversas filias y fobias, quiere que permanezcamos callados a fin de que los ánimos no se apasionen?

¿Se quiere calmar la inquietud de los espíritus en previsión de futuros acontecimientos?

Si no es por todo lo que acabamos de indicar, ¿a qué viene, pues, la imposición del régimen del silencio?

Viene porque el gobernante español, que no nos deja discurrir, que no nos deja pensar respecto a los problemas mundiales en lo que afecta a España, quiere también quitarnos el derecho de pensar y discurrir en lo que a nuestra vida interior se refiere.

Que a España le hundan sus barcos perturbando la vida comercial, paralizando el tráfico marítimo y multitud de industrias; que perezcan súbditos españoles a consecuencia del hundimiento de los barcos, ¿qué importa? A callar.

Si por las circunstancias actuales y más que por las circunstancias, por el insaciable egoísmo de negociantes sin escrúpulos, se encarecen los artículos de primera necesidad haciendo imposible la vida del obrero, no podemos tampoco decir nada. Resignación, dar tiempo al tiempo, ya se normalizará la cosa por ella misma. Nada de buscar soluciones. Ello representaría trabajo, estudio, organización y como a ello no están habituados los que nos dirigen, con que aparezca en la *Gaceta* el decreto de suspensión de garantías, ya está resuelto el problema.

No hay enmienda posible, no hay cura para nuestros males, y cuán fácil sería el remedio.

Menos egoísmo, menos deseos de enriquecerse a costa de la sangre del sufrido pueblo, verdaderas campañas de los que se proclaman representantes de los elementos populares para contrarrestar las de los otros, representantes de los grandes Sindicatos de explotación, para quienes la guerra ha sido un acopio continuo de ganancias fabulosas. He aquí lo que necesitamos y no una suspensión de garantías que nos hace vivir en constante alarma y quiere apagar con medidas coercitivas el justo anhelo del trabajador para que se le haga su situación económica más llevadera.

Parece España, toda ella, un pueblo rural, gobernado por gente semi analfabeta.

Sobre las deportaciones belgas

Insistiendo

Nuevamente los relatos que la Prensa extranjera publica relativos al martirio de la heroica Bélgica, mueven nuestra pluma a condenar los ignominiosos atropellos que en dicha nación cometen los que, por la razón de la fuerza y haciendo caso omiso de los tratados internacionales, invadieron sus fértiles llanuras, expropiaron sus numerosas industrias y extendieron el manto del dolor y la desolación en todos los hogares.

El crimen cometido por Alemania deportando colectivamente a millares los ciudadanos belgas, hace ya sentir sus efectos. Más de dos millones de niños, seres inocentes que empiezan a abrir sus ojos a la vida, se ven condenados a sufrir silenciosamente las peores pruebas. El terror de la invasión primero, y las privaciones y el hambre después, han hecho que la sonrisa desapareciera de sus labios, vislumbrándose en sus demacrados rostros los estragos que la tuberculosis hace en sus impúberes y exhaustos cuerpos...

* * *

«¡La guerra es la guerra!»... Esta es la excusa de los germanófilos españoles para disculpar los vandalismos cometidos en la infortunada nación belga por los secuaces del Kaiser... Y a este grito, lanzado por gente insensible ante el dolor ajeno, por gente cuyo egoísmo e hipocresía les hace cerrar los ojos a la razón, no han sabido responder los hombres progresivos, los hombres que verdaderamente sienten ansias de libertad, con una arrolladora protesta que denotara de una manera convincente que el verdadero pueblo español, el pueblo que piensa y trabaja, se solidarizaba al llamamiento del proletariado belga, llamamiento hecho a sus compañeros de las naciones neutrales en los angustiosos momentos en que el gobierno alemán les arrancaba de sus hogares, les separaba cobardemente de seres queridísimos, para obligarles a que, en territorios enemigos, emplearan sus brazos en laborar en contra de su propia patria.

Bien está que el pueblo español demuestre sus simpatías por las naciones que en los campos de batalla luchan por la Libertad y la Justicia. Bien está que se organicen Comités a fin de contrarrestar los actos de espionaje que los elementos germanófilos realizan en España; pero, a nuestro entender, esto no basta. Cuando un pueblo como el de Bélgica, que sin desfallecimiento ha sufrido las más amargas pruebas de abnegación, implora nuestra solidaridad a fin de que con nuestros actos de protesta ayudemos a que cesen de una vez las brutalidades que a diario cometen sus invasores, por gratitud, por humanidad, tenemos el indiscutible deber de prestársela. ¡Qué!

memoriaesquerra.cat — Democràcia [Vilanova i la Geltrú, 1907-1937], 8/4/1917, pàgina 1